



Suplemento a MONDARIZ

DIRECTOR CIENTÍFICO: H. RODRÍGUEZ PINILLA, Catedrático de la Facultad Central de Medicina

Año I

Madrid, 20 de octubre de 1920

Núm. 3

EL DOCTOR GARRIGOU SU VIDA Y SU OBRA

por H. RODRÍGUEZ PINILLA, Catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid



RAN tristeza es que no acompañe a la obra científica de un hombre el asenso público, ya que no el decidido apoyo. Y es mayor pesadumbre que ni siquiera la ciencia que cultiva logre interesar a la pública opinión, siendo únicamente considerada y atendida por escaso número de adeptos. Tal ocurre con los estudios de Hidrología, y tal ha ocurrido

en Francia con Garrigou, cuya muerte ha ocurrido el 16 de marzo de 1920.

Fué Garrigou un abnegado y entusiasta de la Hidrología. No sólo supo los secretos de las fuentes minerales de sus amados Pirineos, que como náyade inspirador de sus virtudes conocía, sino que asentó nuevos principios generales de conocimiento en esta remozada disciplina médica, confirmada en las aulas francesas con el nombre de Crenoterapia.

Garrigou (José Luis Félix), hijo del sabio historiador del Ariège, Adolfo Garrigou, nació en Tarascón el 17 de septiembre de 1835.

Después de haber hecho sus estudios clásicos

en el Liceo de Tolosa, empezó sus estudios médicos en la escuela de Medicina de la misma villa (1854-1856), terminándolos en París (1856-1860), siendo discípulo de Bouillaud, de quien publicó numerosas lecciones en la *Gaceta de los Hospitales*.

Fijó luego su residencia en Toulouse, donde ha muerto, y durante las épocas balnearias en Ax-sur-Ariège, y después en Luchon.

Pronto formó parte de la Universidad tolosana, y como no existía oficialmente la cátedra de Hidrología, él la explicó, poniendo su laboratorio privado al servicio de dicha enseñanza. Por aquel entonces (1876) no había en Europa una cátedra semejante. En ella estudiaba los problemas geológicos y físico-químicos relacionados con la terapéutica termal.

Las investigaciones del profesor Garrigou se han referido a la antigüedad del hombre sobre la tierra (1860-75), a la hidrología geológica de los Pirineos (1860-1910) y a la química de las aguas minerales (1861-1897). Los resultados de estos trabajos han sido el objeto de numerosas Memorias presentadas en el Instituto, en la Academia de Medicina de París, y en diversas Sociedades científicas.

Con su discípulo el doctor Duhourcau creó la *Revista de Hidrología pirenaica*, y con M. Da-



Dr. Garrigou

care la *Revista de los Pirineos*, que ha llegado a ser publicación universitaria. La obra más fundamental de Garrigou está consignada en su libro *La Síntesis Hidrológica* (París, 1896).

Bajo su iniciativa logró fundar la Escuela de Hidrología médica de los Pirineos, y reunir todos los años un grupo de jóvenes que con él visitaban y estudiaban los balnearios del Mediodía francés, cuyas virtudes Garrigou conocía como nadie. Y a su prodigiosa actividad debióse la celebración del primer Congreso internacional de Hidrología, Geología y Climatología, que se reunió en Biarritz en 1896, del que fué secretario general por haber querido dejar la presidencia a Durand-Fardel, por deferencia para el más eminente de los médicos hidrólogos de la época.

* * *

«Los que se adelantan a su época, siempre pertenecen a ella»—ha escrito M. Fagnat.

Esta observación puede aplicarse con exactitud a la obra científica de Garrigou. Quien desee comprobarla, no tiene más que pasar la vista por los dos fascículos de la *Síntesis Hidrológica*.

Era en los años 1878 a 1882. El auge de la escuela de la Salpêtrière era muy grande. Bajo el manto de Charcot se cobijó Burq (en Rodeiro), y el gran maestro de la neuropatología prestó su autoridad a un nuevo arte de curar las enfermedades crónicas: la metaloterapia, fundada en la metaloscopia. Bastaba colocar una placa metálica sobre la piel de un enfermo y observar cambios de temperatura y de sensibilidad para afirmar que aquel metal era sensible al individuo y podría curar sus padecimientos cuando se le administrase al interior. Unos sujetos eran sensibles al cobre; otros, al hierro, al oro, a la plata, etc.

Tanto Burq como Dumontpallier operaban principalmente sobre mujeres anémicas e histéricas, sobre todo histéricas. La famosa Clementina, sonámbula, fué, como se recordará, la primera enferma que sugirió a Burq la idea de la metaloscopia.

Sin embargo, el entusiasmo del burquismo o por el burquismo intentó generalizar. Los diabéticos, los gotosos y los reumáticos fueron también objeto de experimentos, unos con éxito, otros con fracaso.

Y fué entonces cuando Garrigou quiso sacar partido de las nuevas ideas y transportarlas a la crenoterapia. Bastaba reconocer qué metales eran los sensibilizadores, y enviar los enfermos sensibles al hierro, al níquel o cobre, a las aguas minerales que contuviesen níquel, hierro, etc. Pero ¿qué hacer cuando los enfermos parecen sensibles solamente al oro o a la plata, no existiendo estos metales en los análisis químicos de las aguas minerales?

De aquí nació la idea de perfeccionar estos análisis por más exquisitos métodos. Garrigou se dedicó a esta empresa, y en efecto, a él se

debe el procedimiento de concentrar grandes masas de agua para buscar dosis casi infinitesimales de elementos, y a él pertenece la idea de que en las aguas minerales existen diastasas o agregaciones moleculares que obran como las diastasas conocidas. De un error quizás como el burquismo iba a nacer una gran verdad. No sería la primera vez: los alquimistas, buscando el elixir de larga vida, encontraron el alcohol (1369), y buscando la piedra filosofal hallaron el fósforo. Garrigou, buscando el éxito en la metaloterapia, se encontró con las aguas polimetálicas y abrió el camino a dos importantes hallazgos: los coloides metálicos y la catalisis de las aguas minerales. Hoy sabemos hallar, mediante los espectros de arco, las huellas de elementos químicos que en dosis pequeñas figuran en las aguas minerales, y sabemos la importancia del movimiento browniano de estos dispersoides existentes en algunas fuentes medicinales.

* * *

El estudio geológico de los Pirineos es otra de las obras de Garrigou.

El origen cósmico del agua ha sido siempre un problema que ha preocupado a los naturalistas. El origen del agua mineral sería un corolario si aquella incógnita se resolviera.

Es sabido que el agua a 1.100 grados se descompone en H y O. A esa temperatura ya no hay agua. ¿De dónde vienen los dos elementos constitutivos?

Según J. B. Dumas, el punto de partida es el hidrógeno. De toda la serie metálica en la formación de los astros es el hidrógeno el fundamental elemento. Conocemos muchas clases de estrellas: las más jóvenes, como *Sirio*, dan una luz blanca azulada; su espectro tiene una gran extensión de la parte refrangible, y en él no se hallan apenas más que rayos del H y algunos de los metales, principalmente el hierro. Otras estrellas de evolución más avanzada, como *Capelli*, tienen luz amarilla. La parte blanca violeta de su espectro es ya menos pronunciada. Y, en fin, otras estrellas, cuya vida parece extinguirse, emiten una luz roja, y su espectro está surcado de líneas de absorción que forman bandas decrecientes hacia el rojo o hacia el azul. El elemento primitivo o los elementos primitivos parecen como si hubieran sufrido una multiplicación...

La teoría de Garrigou supone que el oxígeno se formó al enfriarse la estrella Tierra, y por lo tanto no es un simple. Supone, pues, la existencia de H en todas las nebulosas, y la no existencia de O en ninguna estrella, cualquiera que sea su edad. Las estrellas rojas, que son las que se acercan a su extinción, pasan al estado de planetas, y no pueden evitar los efectos físicos del frío glacial de los espacios celestes. El frío ha podido ser una de las causas en la estrella roja para la formación del oxígeno.

Bajando más la temperatura, las afinidades electivas de los dos gases les llevan a la formación del H_2O .

Sin embargo, y a partir de este punto, nuestro A. no cree mucho en la teoría de Armand Gautier sobre la formación de las aguas vírgenes, debidas al desprendimiento del agua de cristalización de las rocas por efecto del fuego central, sino que se alista más bien entre los defensores de la hipótesis de De Launay, o del grado geotérmico, según la cual las aguas telúricas, dirigiéndose al interior del globo, adquieren un grado de calor de aumento por cada treinta y tantos metros de profundidad. Serían, pues, las termas un producto del lavado de rocas, y su aparición en la superficie un caso particular del sifón hidráulico. Garrigou ha calculado así que el desnivel entre los picos de la Maladetta y los yacimientos de las fuentes de Bagnères de Luchon es tan grande, que basta a explicar su elevada temperatura. La natural expansión del vapor de agua, la capilaridad y la menor resistencia de la corteza terrestre por una falla explicarían lo demás; es decir, la emergencia en determinadas regiones geográficas, no ligadas precisamente con cadenas de montañas.

Los hidrólogos de hoy no son tan terminantes, y aceptan esta hipótesis sin desdeñar la de las «aguas vírgenes». Esto aparte de que se discute la existencia de un foco ígneo, o de varios, o se afirma, como nuestro ingeniero Fernández de Castro, que el grado geotérmico, sumamente variable, no se debe a tal fuego central, sino a acciones químicas moleculares que varían de intensidad según la estratigrafía y la tectónica, hipótesis bien racional y bien defendida por los fenómenos caloríficos de que se tiene noticia por las perforaciones del Mont-Cenis y del Simplón.

* * *

El profesor Garrigou, que, como decimos, ejerció la Medicina termal en Ax-les-Thermes (Ariège) hasta 1869, y después en Luchon, venía predicando desde aquella remota fecha la conveniencia de una balneación mixta, la mezcla de aguas minerales de distinta calidad.

«Había observado—dice—que reumáticos

diabéticos tratados en Ax con los manantiales de la estación que más les convenía desde el punto de vista del reuma, y al mismo tiempo con la agregación de unos vasos de agua de Vichy, a causa de la diabetes, obtenían resultados inesperados.»

«Pacientes llegados a Ax con catarros bronquiales inveterados y refractarios a la *Petite sulfureuse*, curábanse admirablemente al añadir agua de la fuente *Vieille*, de *Eaux Bonnes*, a la citada *Petite sulfureuse*. Otros enfermos sobreexcitados por la fuente *Vignerie*, ordenada intempestivamente, y amenazados de graves accidentes nerviosos, se calmaban pronto con unos baños de Ussat, adonde los mandaba fácilmente gracias a estar tan cerca.

En 1886, ante los complejos beneficios de la medicación balnearia y de bebida, me atreví a aumentar la tonicidad de la medicación sulfurada de Ax para los linfáticos de reacción lenta, mandando a buscar, para mezclarlas con sus baños sulfurados, aguas madres de Salies de Bearn, cuyos admirables efectos reconstituyentes los había podido estudiar en el sitio, gracias a las indicaciones que me había dado el ya viejo doctor Nogaret, médico principal de Salies...»

Garrigou ha continuado en esa dirección sus estudios, y en estos últimos años, cuando la guerra llevaba multitud de heridos a los confines de Francia, el sabio hidrólogo hizo también su campaña en demanda de que la Sanidad militar de su país enviase a los heridos de huesos y articulaciones principalmente a las aguas sulfurosas de los Pirineos, pero administrándoles allí la balneación combinada con las aguas salinas de Salies o Briscous. El creía que el agua sulfurada, con una pequeña proporción de «aguas madres», tenía mejores efectos que el líquido de Dakin. Y publicó casos e historias clínicas que así parecían demostrarlo.

* * *

Ha sido Félix Garrigou un luchador incansable, maestro de energía tanto como de nototerapia.

Francia ha perdido otro sabio modesto, pero que desde su pequeño mundo, en Toulouse, ha difundido la luz de su fe científica por todas partes.



REVISIÓN DE LA CRENOTERAPIA DE LA ÚLCERA DEL ESTÓMAGO



REVÍSIMAMENTE voy a tratar este asunto, porque ni los datos bibliográficos que tengo en este rincón veraniego, ni el modo de ver yo la cuestión, implica más que de unas cuantas líneas para fijar las ideas y tratar de poner al día el tratamiento de la úlcera gástrica por las aguas minerales.

La conferencia leída por el eminente especialista doctor González Campo en la Real Academia de Medicina, es la que nos obliga a estas cortas líneas. Hasta ahora la úlcera gástrica, diagnosticada clínicamente y por el laboratorio, constituía una verdadera contraindicación para el tratamiento crenoterápico, y en cambio la hiperclorhidria le tenía abundante en todas las aguas indicadas.

Ahora bien: el doctor González Campo, al identificar la hiperclorhidria con la úlcera, nos plantea el siguiente problema: los hiperclorhídricos hasta ahora han obtenido positivas mejoras y curaciones con el uso de las aguas apropiadas si los hiperclorhídricos son ulcerosos en su mayoría; resulta que estos enfermos se han aliviado y curado por la crenoterapia: consecuencia, que los enfermos con úlcera gástrica pueden y deben ir a los balnearios indicados.

Ya veo el revuelo que estas ideas pueden producir, pero la lógica se impone y la experiencia clínica la apoya.

Algo más podemos añadir: y es que puestos a tratar ulcerosos gástricos con aguas minerales, como es una nueva entidad nosológica (teóricamente), debemos marcar indicaciones, contraindicaciones y tratamiento.

Adelantaremos nuestra conformidad con la teoría de González Campo; la experiencia en balnearios adonde acuden más de mil enfermos gástricos en temporada así nos lo demuestra. Considerando a los hiperclorhídricos como ulcerosos estarán indicadas las aguas minerales en aquellos en los que dominen los síntomas de hiperacidez (laboratorio), dolor, etc., sin presentarse los de agudización de la úlcera (sangre).

Estarán contraindicados en los ulcerosos en actividad (hematemesis, melena). ¿Es demasiado esquemática esta división? Creo que es la única que hasta el momento presente marcaba la divisoria entre los que debían y los que no debían acudir a los balnearios, y por tanto no hay por qué asustarse; únicamente cambiamos el nombre a la enfermedad, y decimos *ulcerosos* en donde decíamos *hiperclorhídricos*: el hábito no hace al monje.

Aguas indicadas: las de siempre, carbogaseas alcalinas; sedantes si el elemento dolor domina; evitar las aguas con mucho hierro en los enfermos cuyos síntomas se aproximen al concepto antiguo de úlcera y pueda hacer temer una *hematemesis*.

JOSÉ GARCÍA VIÑALS

Salinas y agosto 1920.



CARTAS A UN PROPIETARIO DE BAÑOS ¿GENERALIZAR O ESPECIALIZAR?

Querido amigo: Me consulta usted—haciéndome un gran honor en ello—si deberá establecer en el Balneario que acaba de adquirir, alguna instalación de baños eléctricos, de luz, de sol, y montar otra con aparatos Zander para la gimnasia pasiva.

Usted no estará enterado, tal vez, de que el decidir sobre eso implica el resolver uno de los problemas que más conmueven hoy a los médi-

cos de baños y a dueños de Establecimientos. La cuestión se plantea así, brevemente: ¿Balneario a la alemana o a la española? A la española digo, porque Francia es un término medio. Por ejemplo, en Vichy tienen esas instalaciones de que usted me habla; en Brides, baños de luz; en Chatel-Guyon, electroterapia y enteroclis; en Cauterets, inyecciones de gases de las aguas por nariz y oídos, etc. En Es-

paña somos más sencillos—hasta ahora—y practicamos la balneología más pura. Algo semejante a aquello que se sobreentiende cuando se dice: «el que quiera picar, que pique».

Si usted tiene la pretensión de que su Balneario sea para uso de españoles, móntelo a la española, sencillo, sin muchos ringorrangos. Buenos baños, con agradable calefacción; buena hidrotterapia; buena instalación de las fuentes o de la fuente, y... buena cocina. Pare usted de contar.

Si tiene la esperanza de que vayan a su Balneario extranjeros—entendiendo por tales también a los americanos de habla española—, entonces móntelo a la europea, con todos los adornos y arrequis que pueda.

Es verdad que entre nosotros hay *nouveaux riches*, y ricos de abolengo que le pedirían cosas; pero la generalidad no las usa, y para dos docenas de clientes no le aconsejo que se gaste 40.000 duros en un salón de gimnasia y baños de luz. Más utilidad le dará quizás un buen servicio de autos, y el poner un Roll-Roie a disposición de los excursionistas.

El remedio «agua mineral» por sí solo es ya difícil de manejar. Si se complica con otros, se necesitarán otros tantos expertos. Y como los españoles somos franceses sin dinero, según definió Cánovas, resulta que no habrá bolsa para los diversos especialistas. A menos de no encontrar un doctor que posea todas las especialidades, y disponga de tiempo y actividad para servir a los clientes.

Me habla usted también de llevar un médico de nota para ponerlo al frente, y tampoco se pone usted en la realidad. Médicos como esos a que alude hay pocos; esos pocos trabajan mu-

cho durante el año en su ciudad, y quieren descansar en el verano. ¿Ha oído usted que un Mathieu, un Chauffard, un Gilbert, etc., etc., vayan a ejercer a Balnearios? A una consulta sí acuden; pero residentes, nunca. Dejan esa labor a especialistas hidrólogos, a los que ellos dan luces, y de los cuales reciben datos y hechos, con lo cual se ilustran reciprocamente. El conocimiento de las virtudes de las aguas, de sus dosis, de las pequeñas grandes cosas que pueden hacerse manejándolas bien, es propio de quienes estén al pie del cañón acuático.

Algunos le aconsejarán que no falte en el Establecimiento que usted va a inaugurar un organizador de diversiones. No lo eche en saco roto. Un *diversionador* es tan necesario como un médico y un gerente. La prueba es que siempre suele existir, surgiendo, por generación espontánea, entre los bañistas. Y cuando aquél se marcha, no faltan herederos entre ellos o entre ellas. Pero ¿y si viene o si va una colonia de gente seria, y no sale ninguno de carácter alegre y organizador? Entonces está usted perdido: los bañistas se le aburren—tengan o no niñas u otro género de acompañantes—, y le abandonan la casa antes del tiempo que se calculaba. Le dirán que tienen que marcharse por los negocios, o por un enfermo en la familia. No los crea usted. Se van aburridos; no se divierten, y si el Balneario les parece convento, huyen más que a escape.

Otro día le hablaré de otros detalles que deberá tener en cuenta antes de «abrirse al público».

Su amigo,

FA-PRESTO





EL DE GUADARRAMA



LA idea de convertir los sitios pintorescos naturalmente agrestes, con bosque que no dificulte las hermosas perspectivas, en parques nacionales ajenos a toda explotación industrial y como oasis destinados al reposo del espíritu y del cuerpo de los visitantes, más o menos errabundos, es una idea esbozada por el marqués de Pidal, y que se ha dirigido principalmente a sitios tan estratégicos para este objeto como los Pirineos, los Picos de Europa y la sierra de Gredos. Que son más, muchísimos más los puntos o localidades de España en que podrían establecerse estos parques, no le cabrá duda al que haya recorrido un poco nuestro país.

El valle del Guadarrama es un paraje de elección, en nuestro concepto, para situar en su extremo N., o, mejor dicho, NW., un parque nacional. Está enclavado, como se sabe, en la concavidad del arco que forma en dirección SW. desde el pico de la Machota a las cumbres de Navacerrada. Su punto N. lo marca el «Montón de trigo»; y hay al descender de las alturas de la Tablada, junto a la boca S. del túnel de San Rafael, y en el arranque de las estribaciones del alto del León, unos cuantos km.² que se prestarían soberbiamente al objeto. Sus límites serían: por el W., la carretera de Madrid a La Coruña; por el S., el pueblo de Guadarrama y las construcciones de Valdelasierra; por el E., el río Guadarrama y los acantilados de Cercedilla, y por el N., el arco montañoso. Rodeado de bosque de pinos por todos los sectores menos por el S., con ligeras altiplanicies, parcelas de tierra laborable y otras de peña viva, ofrece condiciones estéticas e higiénicas de primer orden.

Así lo debió comprender aquel insigne so-

ciólogo y experto cirujano que se llamó en vida Federico Rubio y Gali, quien, con sus ilustres clientes los señores marqueses de Mochales, puede decirse que fueron los fundadores de la hoy llamada Colonia de Valdelasierra, constituida al presente por unos cuantos hoteles y un edificio-fonda, que alberga en el verano unos 150 huéspedes.

El manantial de la Porqueriza

En medio del valle que señalamos, comprendido entre las carreteras que conducen al alto del León, la una, y que comunican los pueblos de Guadarrama con Cercedilla, la otra; brota al desgajarse, es decir, sin que se haya hecho absolutamente nada para un captado racional, una vena líquida de escaso aforo y que se cubre de aguas llovedizas en cuanto llega el otoño, y que tiene caracteres minero-medicinales.

Se trata, para decirlo brevemente, de una fuente de agua sulfurado-cálcica de unos 14 grados de temperatura, con leves cantidades de hidrógeno sulfurado, como casi todas las de su clase, que tanto abundan en nuestro país.

¿Realmente sirve para algo esta fuente? Conviene responder a esta pregunta, porque no sólo beben de este agua muchos enfermos de la colonia, sino también muchos otros que se alojan en el pueblo de Guadarrama y en el balneario de La Alameda, allí inmediato.

Nuestro consejo, si de algo puede valer, es que se abstengan de beberla todos los tuberculosos que tengan tos seca y más de 80 pulsaciones por minuto; y que, en cambio, deben beberla todos los catarrosos que no sean fímicos y deseen disminuir su expectoración y no acatarrarse frecuentemente. Es útil también para los niños linfáticos, aunque, naturalmente, no realice por sí sola el milagro de tonificarlos, sino en connivencia con el aire que allí se respira, bastante exento de polvo, aunque son

frecuentes los vientos y vendavales del último cuadrante.

Recordemos que la altitud del valle es de 950 metros.

Condiciones climatológicas

Hemos recogido durante el verano algunas observaciones meteorológicas que algo pueden informar sobre el clima de este valle durante esa estación del año.

La presión barométrica oscila entre 690 y 700 milímetros.

Predominan, como hemos dicho, las brisas del NW., muy vivas en los anocheceres y a mediodía. La temperatura media en los meses de julio y agosto es de 22 grados. En lo más riguroso de la canícula suele subir la temperatura a 32 grados a la sombra desde las doce a las

cinco de la tarde; mas al ponerse el sol baja a 22 grados. El psícrómetro suele darnos la cifra de 6 c. c. de vapor de agua por metro cúbico de aire. Son escasas las tormentas, y la luminosidad es muy viva.

Es digno de censura el descuido en que se tiene el bosque de pinos circundante. Raro es el verano en que no hay incendios, que convierten en humo cientos de árboles y miles de pesetas.

Véase, por tanto, si tiene condiciones naturales este sector del valle del Guadarrama para ser convertido en un parque nacional. Es bello, es sano y medicinal, agreste y ameno, prestándose para residencia de gentes atónicas o escasas de esa energía que nos depara el íntimo contacto con la Naturaleza.

Dr. P.



NOTICIAS HIDROLÓGICAS

LA «Gazette des Eaux».—La acreditada revista hidrológica que viene publicándose en París hace más de medio siglo, ha cambiado su título por el de *La Presse Thermal et Climatique*, modificando también su elegante formato y ampliando su comité de redacción, bajo la gerencia de nuestro ilustre amigo M. Victor Gardette.

Fallecimiento de M. Vidal.—Con gran sentimiento ha llegado a nuestra noticia la del fallecimiento de M. Edmond Vidal, ocurrida en Vichy, en cuyo punto representaba el cargo de vicecónsul de España, siendo además médico consultor de aquellos establecimientos balnearios.

El doctor Vidal era conocido y apreciado de muchos médicos españoles por habernos visitado varias veces con ocasión de Congresos médicos o en actos de propaganda balnearia. Conocía perfectamente el idioma español, y aun no hace dos años que recorrió nuestras ciudades universitarias dando conferencias informativas sobre la gran guerra, en la cual había prestado buenos servicios sanitarios.

Monsieur Edmond Vidal ha muerto joven, pues no contaba más de cuarenta y nueve años.

Séale la tierra leve.

La propaganda francesa.—Nuestros vecinos los franceses no perdonan recurso para propagar sus productos comerciales y... sus establecimientos balnearios.

Este verano, y entre otros medios, se ha hecho

circular en España profusamente un prospecto elegante, en el cual, y sobre el calco del mapa de Francia, se agrupan los nombres de sus balnearios y sus indicaciones clínicas.

En España existe una Asociación de propietarios de aguas minerales que debía tomar este ejemplo.

Trabajos del Congreso de Mónaco.—Se ha publicado y repartido entre los afiliados al reciente Congreso de Hidrología celebrado en Mónaco el tomo I (220 páginas) de los *Rapports* o ponencias oficiales, que comprende los siguientes estudios:

1.º La especialización de las curas hidro-minerales, MM. Robin et Bardet.

2.º La protección de las fuentes, por M. E. Martel.

3.º El captado tubular de las fuentes, por M. Th. Guérin (de este informe publicamos un extracto en el número anterior).

4.º Los análisis de aguas minerales y los progresos de la Hidrología, por el doctor Linossier.

5.º Los viajes de estudios médicos a los balnearios, por MM. Carron de la Carrière et Lonaust.

6.º La utilización de las estaciones hidro-minerales y marítimas para el servicio de Sanidad militar durante y después de la guerra, por el doctor Ray Durand Fardel.

Como se advierte, la publicación es muy interesante y constituye un pequeño tratado de Hidrología médica.

Y, a propósito de Congresos: ¿cuándo se publicarán las actas del Congreso Nacional de Medicina celebrado en Madrid hace dos años y medio?

Las temporadas balnearias

Según nuestras noticias, la concurrencia a los establecimientos balnearios del Norte y Noroeste de España ha sido menor que la de años pasados, debido, sin duda, a la atracción de Francia, a su vez motivada por la baja del cambio de la moneda y por la curiosidad de ver los campos que fueron teatro de la guerra. Señaladamente Vichy recoge más de 15.000 españoles y americanos, y en grado menor los demás balnearios de Auvernia y Pirineos. Claro es que todos esos enfermos y turistas podrían encontrar en España cosas más útiles; pero es bien sabido que lo más necesario para el hombre es lo superfluo.

Morataliz.—Por error de información se dijo en los «Ecos de Bañeros» de nuestro último número que había dejado de explotarse la venta de estas aguas de mesa, en la imposibilidad de arbitrar envases a precios económicos. Mejor informados, nos complacemos en afirmar—congratulándonos sinceramente de ello—que las acreditadas aguas del im-

portante balneario de Morataliz continúan expendiéndose al público como de costumbre.

Homenaje a un médico de baños

El excelentísimo señor don Amalio Gimeno, médico director en los baños y aguas de Cestona, recibió a fines de junio último un cumplido homenaje de admiración por parte de la más esclarecida de la intelectualidad madrileña, y con motivo de su jubilación como catedrático.

Con este motivo el doctor Gimeno leyó en la sesión que se celebró al efecto en el Paraninfo de la Universidad un hermoso discurso que versaba sobre la historia de la Medicina en este último medio siglo.

Después se celebró un banquete al cual, como decimos antes, concurrió una espléndida representación del mundo científico y político.

Nuestro colega es, en efecto, merecedor de este tributo de consideración, por su brillante carrera y amor al estudio.

DR. P.

LA HIDROLOGÍA EXPERIMENTAL

En el número anterior dábamos la noticia de haberse leído ante el Tribunal competente una tesis doctoral que juzgábamos muy interesante y que versaba sobre «La colesteroemia y las aguas alcalinas».

Dicha tesis ha sido impresa, y de ella forma parte, como prólogo, la siguiente carta de nuestro director, que publicamos a continuación:

«Carta-prólogo

Sr. D. Ricardo Orero.

Querido amigo y colega: Con gran placer supe a su tiempo la sanción *sobresaliente* que dió el Tribunal juzgador de su tesis doctoral, que hoy se decide por mi consejo a dar a la estampa.

No me congratulaba solamente por haber inspirado a usted el tema de su trabajo, sino porque veía en el modo de realizarlo algo que voy buscando en los ocho años que llevo explicando la Hidrología médica: hallar entusiastas de los nuevos derroteros de esta ciencia: la Hidrología experimental complementaria de la de observación, hasta hace poco dominante.

Fuentes de información fueron un día, casi en exclusivo, los análisis químicos; añadiéronse luego los análisis clínicos, que eran algo más que las meras observaciones semejantes a «tablas votivas». Pero esto no basta. Y nació la Hidrología experimental, la interrogación a la Naturaleza en determinadas condiciones y la comprobación objetiva de los efectos de las aguas minerales, substituyendo las hipótesis por los números y el examen de la lengua y el pulso de los enfermos en tratamiento hidrológico por el examen de la sangre, por el análisis del jugo gástrico y de las excreciones, que pueden decirnos cómo se realiza el metabolismo bajo el influjo de la crenoterapia.

Cuando yo observaba en Incio, allá por el año 1890, que mejoraban con aquellas aguas las cloróti-

cas, sin que se viese aumentar el número de sus hematies, y comprobaba con el instrumental *ad hoc* el positivo aumento de la hemoglobina, no podía sustraerme a un sentimiento de entusiasmo que da el hallar una explicación satisfactoria de los problemas tan oscuros de la fisiopatología. Comenzaba yo entonces, como Jourdain hacia la prosa, sin saberlo, por hacer Hidrología experimental. Desde entonces no he cesado en tales intentos, no siempre fáciles. Así me permití en 1905 llamar la atención de los hidrólogos sobre las ventajas de la oscilometría en balneoterapia, y con el Pachou en la mano creí demostrar que el baño general a 44° de temperatura no es, como se creía, hipotensor, y aumenta la diferencial entre la Mx y la Mn, o sea el *Pouls-druck*, que dicen los alemanes.

Por caminos semejantes hay que buscar la solución o el despeje de otras incógnitas. Tales, por ejemplo, éstas: qué aguas disminuyen la viscosidad de la sangre, cuáles hacen variar la reacción actual de ese líquido, qué otras hacen más fluida la bilis, etcétera.

He creído que por esta senda podría hallarse una explicación de los beneficios de las aguas alcalinas en la colesteroemia, y su estudio de usted parece comprobarlo. Ni a usted ni a mí se nos oculta que los experimentos son difíciles y que nuestras observaciones clínicas son aún escasas. Pero ya hemos comenzado. Usted u otros continuarán.

El público médico recibirá con agrado, creo yo, su bello trabajo. Al publicarlo buscamos, ¿no es así?, el juicio de «más señores».

Me permito creer que ese docto público se sumará al juicio emitido por los catedráticos de San Carlos, entre los cuales, por cierto, no se encontraba, con gran pena suya, este su buen amigo, q. e. s. m.,

H. RODRÍGUEZ PINILLA.

Guadarrama, junio 23/20.